



EL RÉGIMEN DE DAÑO A LOS RECURSOS NATURALES*

Stanley R. CHESLER

En términos generales, los procedimientos de las demandas por daños a los recursos naturales son muy similares en Estados Unidos y Canadá. Nuestras leyes relativas a los daños a tales recursos son de naturaleza civil y su objetivo principal es la restauración y rehabilitación, hasta donde sea posible, o el reemplazo, de los recursos naturales dañados. Si eso no fuera posible, la alternativa es adquirir el equivalente a los recursos dañados; por ejemplo, utilizar el dinero obtenido en un juicio para comprar un terreno sustituto equivalente. Nuestras leyes también prevén la recuperación de la pérdida de beneficios sufrida mientras estuvo pendiente la rehabilitación, de los recursos naturales y la recuperación de los costos razonables de evaluación de los daños y de la forma de remediarlos. Varias leyes diferentes establecen estas acciones, como la Ley Integral de Respuesta, Compensación y Responsabilidad Ambientales (*Comprehensive Environmental Response, Compensation, and Liability Act*, CERCLA), la Ley de Agua Limpia (*Clean Water Act*), la Ley sobre Contaminación con Petróleo (*Oil Pollution Act*), etcétera.

Una característica única de las leyes federales estadounidenses es que los juicios son iniciados por los fiduciarios, quienes son designados por el gobierno de Estados Unidos o por cada estado en lo individual, con el único propósito de alcanzar el objetivo de la ley. El fiduciario conserva el dinero recuperado, y no se permite depositar tales fondos en la tesorería general.

Una de las limitaciones impuestas por estas leyes relativas al daño a los recursos naturales es que el gobierno debe ser de hecho el que posea, administre o controle el recurso: las leyes no prevén la recuperación para rehabilitar inmuebles propiedad de los particulares.

* 2008.

Otra limitante tiene relación con el nexo causal. Según nuestras leyes en materia de respuesta y restauración de riesgos al medio ambiente, el requisito de nexo causal es muy leve: si se detecta que una persona descargó aunque sea una cantidad mínima de residuos peligrosos, se le puede responsabilizar no sólo de sus propios residuos, sino de todos los que cualquier otra persona hubiera arrojado en el mismo sitio si los daños no son divisibles. Esto no sucede en la recuperación de daños a los recursos naturales: debe demostrarse que la liberación peligrosa del demandado fue la causa única y principal de cada uno de los presuntos daños al recurso natural. En uno de nuestros asuntos más sobresalientes a este respecto, el caso Montrose, el tribunal estableció las siguientes normas que el demandante debía demostrar: primero, qué recurso natural resultó dañado (por ejemplo, aves o peces); segundo, el lugar específico en donde tuvo lugar la liberación y el daño; tercero, la fecha en que ocurrieron la liberación y el daño, y cuarto, qué sustancia peligrosa específica fue la causa única y principal que contribuyó al daño y cuál fue la ruta de exposición.

REGIME FOR DAMAGES TO NATURAL RESOURCES*

Stanley R. CHESLER

In general, the United States procedures for pursuing natural resource damages are pretty similar to those in Canada. Our natural resource damage statutes are civil in nature, and their goal is primarily restoring and rehabilitating as far as possible, or replacing, the damaged natural resources. If that is not possible, the alternative is to acquire the equivalent of the damaged natural resources and use the money obtained in a lawsuit to purchase an equivalent replacement piece of land, for instance. Our statutes also provide for recovery of the loss of benefits incurred during the period of time that the damaged resources were pending restoration, and for recovery of reasonable costs for assessing the damages and the way to remediate them. A number of different statutes provide for these remedies, among which are the *Comprehensive Environmental Response, Compensation, and Liability Act* (CERCLA), the *Clean Water Act*, the *Oil Pollution Act*, etcetera.

What is unique under United States federal statutes is that trustees, appointed either by the US government or by each of the individual states, and whose sole purpose is achieving the objective of the statute, initiate the suits. The trustee holds any recovery monies obtained and is not allowed to put that money in the general treasury.

One of the limitations imposed by these natural resource damages statutes is that the resource must in fact be one that is owned, managed or controlled by the government: there is no provision in them for any recovery for the purpose of restoring individually owned private property.

Another limitation has to do with the causality link. Under our statutes dealing with response and remediation of environmental hazards, the cau-

* 2008.

sation requirement is very slight: if one is found to have discharged hazardous waste in even a very small amount, he can be liable for not only the waste he discharged but the waste that any person discharged at that same site if the harms are not divisible. That is not so with regard to the recovery of natural resource damages: it must be demonstrated that the defendant's hazardous release was the sole substantially contributing cause of each alleged injury to the natural resource. In one of our more prominent cases in this matter, referred to as the Montrose case, the court set forth the following standards that the plaintiff must demonstrate: first, what natural resource was damaged, such as birds or fishes; second, the specific location where the release and the injury occurred; third, when the release and the injury occurred; and fourth, what specific hazardous substance was the sole and substantial contributing cause of the injury and by what pathway did the exposure occur.